

La Vanguardia, 1610/23

## Salvar la Cerdanya

Más del 70% de las casas en la Cerdanya son segundas residencias, lo que implica que entre semana sean pueblos casi fantasma. Por un lado creo en la libertad económica y social, con lo que una persona que compra una vivienda puede ir a ella cuando quiera, pero por otro lado creo que se debería abrir un debate para ver cómo se puede conjugar este derecho con el hecho de que los vecinos no se sientan unos extraños en sus propios pueblos.

¿Cómo pueden actuar las administraciones? ¿Controlando el precio del suelo?  
¿Limitando las licencias que aumentan la superficie construible? Deberíamos plantear soluciones.

**Pablo Gallego Sastre**

**Barcelona**